A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 29 FEBRERO Y MARZO 1930

tas, todos los golpes de Estado, han encontrado y seguirán encontrando siempre prestos el apoyo, la instigación, la ayuda material y moral de los imperialismos rivales; del mismo modo que el proletariado y los campesinos, en la lucha por su emancipación, encontrarán en todo instante el concurso del proletariado de todos los países. Ni los destinos del feudalismo y de la burguesía, ni los del proletariado en América Latina son extraños a los destinos y a los intereses de los demás pueblos.

En todo caso, todas las discrepancias constatables no nos impiden aplicar a la interpretación de esta realidad social el método científico aplicado a la realidad europea, asiática o yanqui. Precisamente la complejidad de los fenómenos, la conmixtión confusa de hechos, antagonismos y relaciones sociales, no podrán ser nítidamente esclarecidas sino a la luz de un análisis científico, a la luz del materialismo histórico: la lógica no varía al atravesar el océano o al escalar una cordillera; varían las condiciones, las circunstancias, las multitudes, el paisaje, pero como todo éso se mueve, como todo éso es un perenne dinamismo de tésis, antitésis y síntesis, la lógica dialéctica los sigue a través de todos sus avatares, a través de su incesante devenir.

Entre América Latina y Europa o América del Norte hay una diferencia de panorama pero hay sobre todo una identidad consubstancial de devenir. A uno y otro lado impera el régimen capitalista, predomina —bien que en grados diversos— su técnica, su teoría y su sistema y el capital financiero se abre paso, derrumbando los métodos ancestrales. Una interpretación justa de la realidad latino-americana, un enfocamiento pragmático de sus problemas exige abarcarla integralmente, sin superestimar sus diferencias secundarias, sin subestimar su identidad con el resto del mundo contemporáneo. Si todo se mueve y todo lo que se mueve cambia, lo que interesa en esencia es el devenir.

UBICACION HISTORICA DEL PROLETARIADO PERUANO, por Ricardo Martínez de la Torre.

LA clase proletaria en el Perú es sumamente joven. Su aparición data de fines de siglo. Aunque su desarrollo ha sido sumamente lento, se precipita en estos últimos años. Todo hace suponer que día a día, por el desenvolvimiento de nuestras fuerzas de producción, será más poderosa. En la actualidad, su número la capacita para jugar un rol importante en la vida política del país.

Su nacimiento es condicionado por la reorganización de nuestra estructura después de la guerra del 79, por la formación de capitales nacionales y la importación de capitales extranjeros, por la influencia decisiva ejercida primeramente por el imperialismo inglés, y en nuestros días por la presencia del yankee, por la constitución de empresas poderosas de explotación industrial y comercial.

Hasta entonces, la economía nacional es esencialmente feudal y artesana. En el régimen agrario tenemos la gran propiedad territorial y el ayllu. La lucha de clases se desarrolla en el campo con todas sus

características, con la expropiación forzosa de las comunidades indígenas. En las ciudades, escasamente desarrolladas, con un mezquino movimiento comercial, predomina la economía mercantil pre-capitalista. La vida es pobre. Las necesidades sociales, limitadas.

La reorganización de nuestra economía pública, la formación al lado del feudalismo de una economía semi-capitalista, la aparición de capitales independientes del usufructo de la tierra, con posibilidades de desarrollo, se prepara a raíz de lo que se llama en nuestra historia financiera "la cuestión del guano y el salitre". A este respecto, dice Mariátegui: "Las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un caracter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos del capital comercial y bancario. Los profiteurs directos e indirectos de las riquezas del litoral empezaron a constituír una clase capitalista. Se formó en el Perú una burguesía confundida y enlazada en su origen y su estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la Colonia pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y de la política liberales" (José Carlos Mariátegui: 7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, pág. 14).

Si bien es cierto que la guerra con Chile interrumpe esta prosperidad, la pérdida del salitre arruina principalmente al erario público, no así a todos los que se habían enriquecido con el saqueo y las turbias combinaciones de la especulación. Después del derroche, el país entra en un período de economías. Se crean impuestos destinados a reemplazar las entradas del guano y del salitre. La consolidación de la deuda externa, puesta en vigencia por la resolución suprema del 11 de enero de 1890, pone en manos de la Peruvian Corporation Limited, los bonos de la deuda, canjeados posteriormente por sus propias acciones.

Es pues a partir de 1890, que con todas estas medidas se estabiliza el régimen económico y político del país asegurándose un paulatino desarrollo industrial y comercial. Surjen los bancos. Aparecen las compañías de seguros. Se fundan las primeras fábricas.

Los bancos, en número de cuatro, que en 1897 tienen un encaje de Lp. 502,389 lo elevan en 1928, con 12 instituciones, a Lp. 2,626,372, habiendo llegado en su punto culminante, en 1921, con 10 instituciones, a Lp. 4,025,614. Lo que para el capital bancario representa una utilidad final en 1897 de Lp. 26,395, es en 1928 Lp. 460,829.

Por otro lado, las compañías de seguros contra incendio y riesgos marítimos, que en 1895, con una institución, recaudan por concepto de primas Lp. 1,968, en 1928 suben, con 7 instituciones, a Lp. 491, 658, habiendo sido el año récord de primas 1925, en que alcanzan a Lp. 638,134. Las compañías de seguros de vida, que en 1899 con una institución recaudan primas por valor de Lp. 2,435, en 1928, con 6 instituciones, reciben Lp. 542,727, siendo el mejor año para sus negocios.

La producción minera en 1903 es de Lp. 1,382.080; en 1928 asciende a Lp. 30,241,710. El número de kilómetros de líneas férreas de 1,734,444 en 1895 sube en 1928 a 4,462,225. El valor de las importaciones y exportaciones que en 1895 es de Lp. 2,446,749, alcanza en 1928 a Lp. 49,145,420.

El desenvolvimiento de la agricultura se intensifica igualmente. Las estadísticas suministran datos solo a partir de 1912. Vemos así, que la producción de azúcar en este año es de 187,641 toneladas, alcanzando en 1928 a 361,736 toneladas. La producción de alcoholes es en 1912

de 6,336,175 litros y en 1928 6,519,021 litros. El algodón, que en 1915-16 es de 24,603 toneladas, sube a 49,741 en 1928-29. El trigo, que da en 1918 56,115,583 kilos, alcanza en 1928 a 83,696,622 kilos. Los ingresos fiscales en 1899 fueron de Lp. 1,351,399, ascendiendo en 1928 a Lp. 23,391,529 fuera de los empréstitos contratados en estos últimos años.

Tenemos aquí una línea termométrica precisa. Vemos como la columnita de mercurio va subiendo a partir de 1890, marcando los grados del desenvolvimiento económico del país. Quiere decir, pues, que nuestro desarrollo comercial e industrial tiene escasamente cuarenta años.

Las primeras manifestaciones del desarrollo industrial nos la da la aparición de la primera fábrica textil. La minera existía desde la conquista, y de acuerdo al desenvolvimiento que hemos visto, se introduce en ella la técnica y el maquinismo moderno.

La industria textil, de larga tradición nacional, evoluciona de la manufactura individual y doméstica, al "obraje" de la colonia, que no es sino una modesta y empírica agrupación de los telares indígenas. En estos "se tejían bayetas, jergas, sargas, y otras telas de lana, pero después se dedicaron también a las de algodón principalmente en Cajamarca" leemos en una de las páginas quincenales que publica la Sociedad Nacional de Industria en "El Comercio".

"El señor don José Ignacio de Leyenda, seguimos transcribiendo, contador de la Real Aduana de Lima, en su interesante descripción de las provincias del norte del Perú publicada en "Mercurio Peruano", dice así: "El algodón se produce en aquel territorio (Lambayeque) como la maleza en los campos; venden mucho en rama para Loja, Cuenca y otros lugares en las partes de Quito. Después de separarse las pepitas (en cuyo estado vale doce reales la arroba) que es operación tarda y trabajosa, hilan también el algodón para hacer sus mantas, camisas, anacos, especie de túnicas que usan las indias en sus trajes; lonas para velamen, que vale un real o poco más la vara; para costales y otros usos". Al hablar de la provincia de Cajamarca refiere que la cosecha de algodón en rama llegaba a 15,000 arrobas que se vendían sin despepitar a cuatro reales y limpio a doce reales por la molesta de su separación a mano."

"Los primeros telares modernos para algodón se introdujeron al Perú en 1847 y se instalaron en la Quinta de la Perricholi, a la entrada de los Descalzos, hoy cervecería, habiendo sido presentada al gobierno la primera muestra de tocuyo el 30 de octubre de 1848. Cuatro años después se cerró la fábrica, después de producir 1,246,814 yardas de género, habiendo empleado en promedio 160 obreros que ganaban desde 30 hasta 120 centavos, moneda de 48 peniques. Años después, don Carlos López Aldaña reabría la fábrica, y con posterioridad la trasladó a Vitarte vendiéndola en 1890 a una compañía inglesa".

He aquí, pues, la primera fábrica de tejidos: Vitarte. En 1894 se funda la de San Jacinto. En 1899 La Victoria y Santa Catalina. Siguen La Unión, El Pacífico, etc. En el Cuzco, en 1861 la de Lucre, Maranganí, en 1895, que ha sido reorganizada últimamente. Es decir, que desde la fundación de la primera fábrica de tejidos, contamos hoy diez. En la actualidad se ha constituído una nueva empresa, la "Sociedad Industrial Los Andes", que edifica su planta en Huancayo para la manufactura de tejidos de lana peinados.

Esto, en cuanto a la industria textil. Viene después la de la Harina. Siguen las fábricas de fideos, caramelos, confites, aceite, aguas ga-

seosas, cerveza, velas, jabón, sombreros, cueros, calzado, cemento, mosaicos, litografía sobre metales, fundiciones, mecánica, electricidad, transportes, construcción, etc.

La industria azucarera dispone de los grandes ingenios de Casa Grande, Cayaltí, Pomalca, Roma, Loredo, Cartavio, Paramonga, San Nicolás, Huaura, etc. Está en un gran pie técnico y capitalista bajo la administración de importantes empresas extranjeras. El número de braceros que en 1912 es de 19,945 sube en 1928 a 30,151, no obstante la crisis mundial porque atravieza el azúcar. El desenvolvimiento de la producción algodonera ha tenido también su influjo en el aumento del proletariado agrícola. Así, las haciendas ocupaban en 1915-16 a 20,514 braceros, llegando en 1922-23 a 40,557. No hay datos posteriores. La producción nos está demostrando que este número cuando menos, se ha duplicado. El desarrollo del proletariado se presenta igualmente en la industria minera, que en 1905 es de 9,651 llegando en 1927 a 28,431.

La línea del crecimiento de la industria y del capital mercantil y financiero, corresponde exactamente a la del proletariado, como estamos viendo. Al lado de la aristocracia feudal y terrateniente se desenvulve una burguesía local, que engendra a su vez su propia negación, en el proletariado urbano y agrícola. La característica de ser el Perú un país semi-colonial, sometido al dominio del capital extranjero, es un freno poderoso para la limitación de este desenvolvimiento de la pequeña burguesía en gran burguesía. En cambio, el desarrollo del proletariado tiene que hacerse en forma rápida y precipitada, por convenir así a los intereses del imperialismo, garantizándole cada vez más la posibilidad de ocupar el primer plano en la correlación de fuerzas, y por consiguiente, condicionándole para ser la clase histórica llamada a tomar el poder en sus manos, expulsando la dominación extranjera y dando al país un gobierno obrero-campesino, en marcha al socialismo.

¿Cuáles son las clases que han suministrado estos obreros a la industria? Dijimos que la economía nacional a fines del siglo pasado, era una economía artesanal. Es pues, de este artesanado, de donde salen principalmente los obreros que van formando nuestro proletariado. Otros vienen del campo, o son esclavos redimidos.

No hay todavía una tradición familiar de jornalero. El obrero tiene una mentalidad gremial, una concepción pequeño-burguesa de la realidad social, traídas de su anterior etpa. No ha podido limpiarse la herencia del pasado. Adolece de las mismas taras que González Alberdi señala en el proletariado argentino. Esta mentalidad artesanal, disgustada con su nueva posición que considera inferior, es la clave que explica en nuestro movimiento obrero la ausencia del espíritu de clase del proletariado europeo y norteamericano.

La diferencia entre artesanos y obreros no estaba bien delineada. No podía estarlo. La industria era reciente y nuestros obreros solo habían cambiado de "posición" en la escala de producción. De artesanos, de campesinos, de esclavos, de comuneros, pasaron al trabajo asalariado. Su nueva situación crea en ellos una crisis. Esta crisis la podemos considerar en estos términos: su etapa de obreros es una negación, una antítesis de su etapa anterior. Debía venir lógicamente la síntesis. Esta se presenta recién ahora: es el obrero joven. El obrero joven de hoy llega ya de una generación asalariada. De una generación que estuvo en la frontera de dos clases: la artesanal, campesina, doméstica, etc., y la del asalariado. Por ser un producto de transición no ha-

bía propiamente espíritu, sentimiento, conciencia de clase. El pasado pesaba lo bastante como para que la balanza oscilase continuamente.

Con la aparición del obrero joven, esta situación se define en un marcado sentido de clase. Tenemos ahora un proletariado. Lo que podemos llamar con toda exactitud **proletariado.** Son individuos que no han conocido otra etapa que la del trabajo asalariado. La etapa artesanal, campesina o doméstica no tiene ninguna influencia sobre él. Su mentalidad es una mentalidad de obrero, de trabajador a jornal, de proletario. Se sabe ligado a su clase: el proletariado. Se sabe explotado por una clase: el capitalismo. Y en el terreno de clase, él llega directamente a la concepción marxista de la lucha de clases, a travez de su propia, de su personal, de su cotidiana experiencia.

Recién hoy comienza a ingresar en la fábrica una generación verdaderamente proletaria. Aparece con ella una tradición. Su posición en terreno más neto, más definido, crea actualmente dentro del movimiento sindical dos corrientes: los anarco-sindicales, representantes de esta herencia antesanal y anti-proletaria, en pugna con los obreros jóvenes, que traen a la acción sindical un pensamiento fresco, una renovación saludable.

Los obreros jóvenes de hoy constituyen para nosotros la primera generación verdaderamente proletaria de que disponemos. Es por eso, que en estos obreros jóvenes, el anarco-sindicalismo, el individualismo pequeño burgués, las concepciones libertarias de los esclavos redimidos, encuentran un franco y valiente rechazo. Surje un rudimentario sentimiento de clase, que no percibimos en la generación anterior, y que debemos orientar. Nustra presencia como teóricos marxistas del movimiento obrero en el Perú, es una demostración palpable de la madurez de la nueva generación para trazar rumbos al movimiento sindical, de acuerdo con los grandes intereses históricos y la noble y alta misión de justicia revolucionaria que está llamada a desempeñar. Es la primera verdaderamente clasista que irrumpe en la actualidad, libre de la influencia de las clases enemigas, segura de sus propias reservas ideológicas, lista a conquistar su propio gobierno y su propia felicidad.

Al impulso de estos jóvenes pionners de la lucha de clases, se derrumban los oxidados campeones del anarquismo, del gremialismo, de la confusión pequeño-burguesa artesanal, de todos aquellos vicios señalados. Los jóvenes proletarios de hoy han crecido al lado de hombres abrumados por el trabajo asalariado, que sostuvieron luchas importantes contra el capital, que conquistaron una jornada de trabajo menos larga, que hicieron esfuerzos por mejorar su condición y que no pudieron llegar a resultados más profundos por incapacidad, no obstante la sinceridad y abnegación de sus actos.

Frente a esta primera generación proletaria que se presenta en el terreno de la lucha de clases, los antiguos líderes, seniles y reaccionarios, se derrumban estrepitosamente para siempre en el pasado. Han luchado. Han hecho lo que han podido. Rindamos justicia a sus méritos, a sus sacrificios, pero neguémosles todo derecho a sofocar los ideales y la energía combativa de los jóvenes obreros, que harán nuestra historia y nuetra revolución.